

**HOY LUNES 19  
DE FEBRERO DE 1990**

---

## **PLAZA PUBLICA**

**Miguel Angel Granados Chapa**

**Los tres nuncios**

**Los consuegros**

**N**o es la primera vez que un Presidente mexicano designa representante ante el Vaticano. En el pasado reciente lo hicieron Echeverría y López Portillo. Ambos confirieron esa delicada misión a una misma persona, el abogado Jorge Martínez y Gómez del Campo, que actuaba simultáneamente como director del Banco Nacional de Fomento Cooperativo, que hoy es uno más de los cadáveres que el antiestatismo rampante ha producido.

Martínez y Gómez del Campo fue enlace para que Echeverría fuese recibido por Paulo VI en el Vaticano, en 1974, y fue el principal gestor de la visita de Juan Pablo II en enero de 1979. Aunque en junio siguiente renunció a su cargo en el Banco Cooperativo, continuó en su pecu-

liar función diplomática. En efecto, el 12 de abril de 1981 *El Sol de México* publicó un despacho de su corresponsal en Roma, en que se informaba de un encuentro de 40 minutos entre el enviado de López Portillo y el Papa. Martínez y Gómez del Campo fue presentado en el cable respectivo como "representante personal del Presidente mexicano ante la Santa Sede", y se insistía más adelante en que su papel se desempeñaba "a nivel estrictamente personal y no de gobierno".

Sin embargo, ahora se ha ido más allá. No sólo se hizo público el nombramiento, sino que el Papa ha reciprocado ya, añadiendo una función adicional a monseñor Girolamo Prigione, que de ser

delegado apostólico ante la Iglesia mexicana, pasa a ser también representante personal del Papa ante el gobierno. Eso es, sin duda, la antesala de la nunciatura apostólica, es decir, del establecimiento de relaciones.

Martínez y Gómez del Campo era un hombre muy vinculado a los obispos mexicanos. Por ello, cuando se supo que actuaba en representación de López Portillo, don Manuel Buendía pudo escribir que "hasta entonces se había creído que era al revés, Martínez y Gómez del Campo era un representante del Vaticano en México *per fas et ne fas*".

A su vez, Téllez Cruces se le parece. Nacido en Guanajuato el 15 de noviembre de 1918, el nuevo nuncio terminó la secundaria en el Instituto Científico y Literario de Pachuca. Se hizo abogado en

la UNAM, pero regresó a la capital hidalguense, donde inició su carrera judicial, como secretario y actuario del juzgado federal. Allí, también se casó con Rosa María Straffon Rabling, y enseñó en el Politécnico local y fue de los primeros profesores de la incipiente carrera de leyes en el ICL pachuqueño. Llegó a juez en 1951, a magistrado en 1960 y a ministro de la Corte en 1974 (aunque su trayecto se interrumpió por el desempeño de cargos administrativos relacionados con el servicio jurídico). Presidente de la Corte de 1977 a 1981 (el cargo es de un año, pero los periodos suelen coincidir, por reelecciones sucesivas, con los sexenios presidenciales), fue después senador por su estado natal. En eso estaba cuando el centro decidió desbarrancar al gobernador Enrique Velasco Ibarra y lo

envió a sustituirlo por poco más de un año. Cumplida esa tarea, regresó al Senado. Luego de un breve receso, se incorporó de nuevo al gobierno, esta vez al Ejecutivo, como consultor jurídico de la Procuraduría de la República.

Su hijo menor, Luis Carlos Téllez Straffon, se casó en plena basílica de San Pedro, con el propio Juan Pablo II como oficiante. La novia era Paulina Martínez, hija del antecesor de Téllez Cruces en la nunciatura mexicana ante el Vaticano. Nuncio fue Martínez y Gómez del Campo, como nuncios son Téllez Cruces y Prigione, pues esa denominación no corresponde sólo a la diplomacia pontificia, sino que según el diccionario de la lengua, la primera acepción de la palabra es "el que lleva aviso, noticia o encargo de un sujeto a otro, enviado a él para este efecto".